

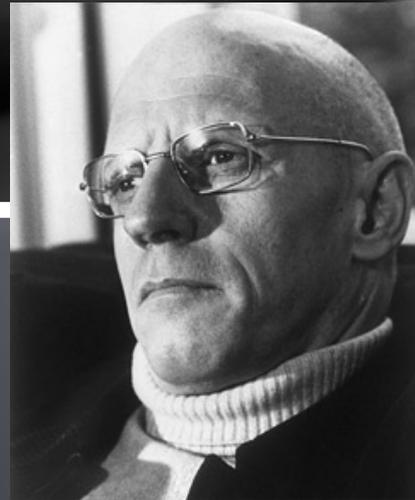


*Universitat
Abat Oliba CEU*

El sujeto y la alteridad: De Foucault a Derrida

Asignatura: Psicología 2

Prof.: Jorge Martínez Lucena



Guión

1. Antecedente: Kant
2. El poder: nuevo sentido del sujeto
3. El hombre ha muerto
4. Pero... (contradicción)
5. La deconstrucción como ley de lo real
6. Apertura a la alteridad



Antecedente: Kant

El sentido no está en la realidad sino en el sujeto

“La experiencia es, sin ninguna duda, el primer producto de nuestro entendimiento al elaborar éste la materia bruta de la impresiones sensibles” (A1)

El entendimiento es “el autor de la experiencia” (B1)

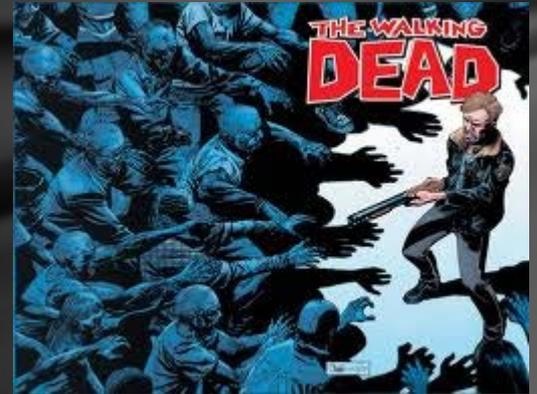
Así, podemos afirmar que Kant “(...) reconoce la sensibilidad como un presupuesto necesario del conocimiento, pero niega que el sentido emerja en lo que se da en la intuición sensible; el sentido es por entero obra del sujeto. De este modo se entiende el conocimiento en términos constructivistas, como una “producción” y no como una “revelación”” (Di Martino, 2010)



El poder: nuevo sentido del sujeto

El sujeto da sentido en función de las relaciones de poder que lo constituyen. La verdad del sujeto es pues una producción política.

El poder productor es "(...) primero, la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales" (Foucault, 2009, pp. 97-98).



El poder: nuevo sentido del sujeto

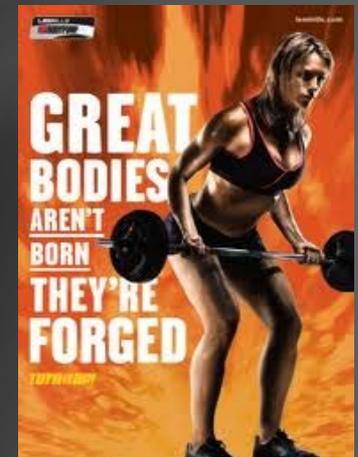
“La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más “periféricos” y también permite utilizar sus mecanismos como cuadrícula de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradian formas derivadas y descendientes; son los cimientos móviles de la relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder –pero siempre locales e inestables. Omnipresencia del poder que deriva no tanto de que tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, cuando de que se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto a otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (Foucault, 2009, p. 98).



El poder: nuevo sentido del sujeto

El poder es el escultor del sujeto a partir de diferentes tecnologías:

- 1) De producción: “nos permiten producir, transformar o manipular cosas”.
- 2) De los sistemas de signos: “nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones”
- 3) De poder: “determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines y de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto”
- 4) Del yo: “(...) permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamiento, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990, p. 48).



El hombre ha muerto

“A todos aquellos que quieren hablar aún del hombre, de su reino y de su liberación, a todos aquellos que plantean aún preguntas sobre lo que es el hombre en su esencia, a todos aquellos que quieren partir de él para tener un acceso a la verdad, a todos aquellos que en cambio conducen de nuevo todo conocimiento a la verdades del hombre mismo, a todos aquellos que no quieren formalizar sin antropologizar, que no quieren mitificar sin desmistificar, que no quieren pensar sin pensar que es el hombre el que piensa, a todas estas formas de reflexión torpes y desviadas no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica – es decir, en cierta forma silenciosa” (Foucault, 1997, p. 333)

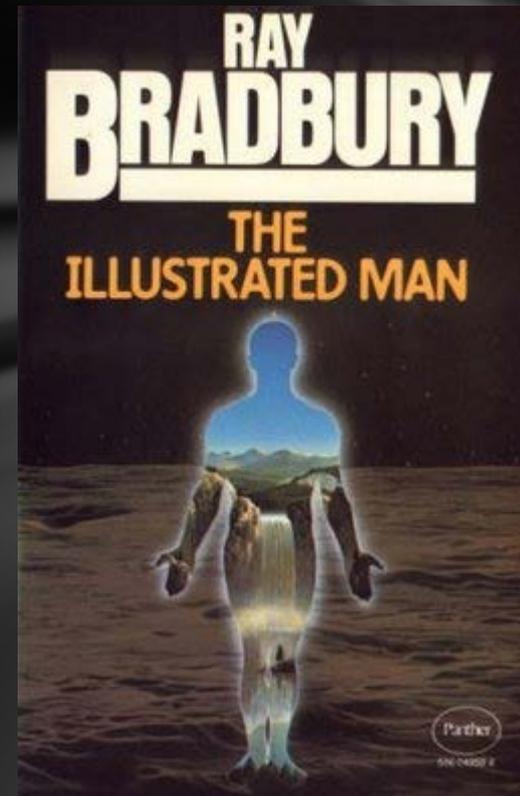


Pero... (contradicción)

¿Cómo entender entonces el siguiente discurso sobre el intelectual?

“El papel de intelectual ya no consiste en colocarse “un poco delante o al lado” para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del «saber», de la «verdad», de la «conciencia», del «discurso». Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. Pero local y regional (...): no totalizadora. Lucha contra el poder, lucha para hacerlo desaparecer y herirlo allí donde es más invisible y más insidioso” (Foucault, 2005b, pp. 25-26).

“Mi papel consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ése es el papel del intelectual” (Foucault, 1997, p. 143).



Pero... (contradicción)

¿Quién es el otro en Foucault?

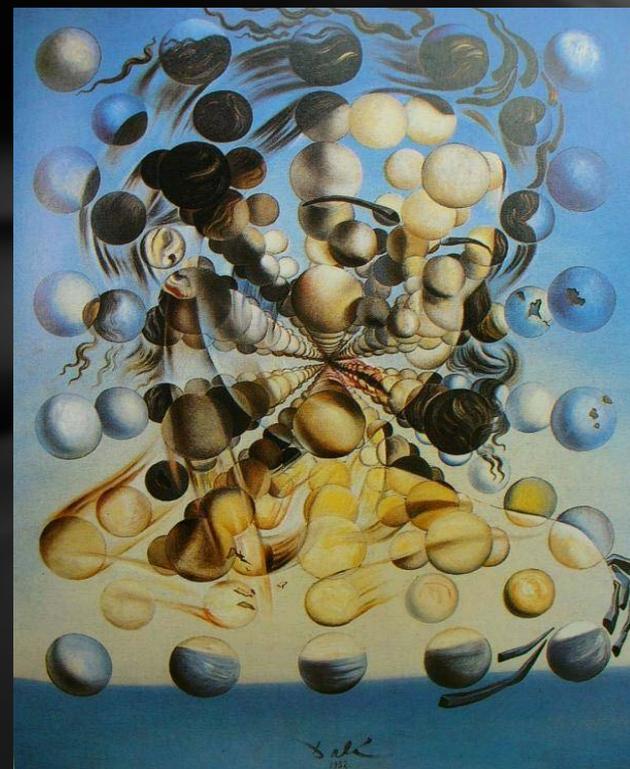
Alguien que me impide ser yo mismo. Aunque, como hemos visto, no queda claro qué sea el *yo mismo*, pues según su discurso es algo producido por las relaciones de poder que se ejercen sobre un cuerpo y, a la vez, es lo único capaz de moderar ese ejercicio de poder.



La deconstrucción como ley de lo real

Según Derrida, la deconstrucción es algo que le está sucediendo constantemente al mundo y a la tradición filosófica. Se trata de una especie de entropía que hace que las cosas no puedan permanecer idénticas a sí mismas.

Deconstruir es sinónimo de acontecer, de suceder. Todo lo que sucede está convirtiéndose en otra cosa, está abierto a su contrario, su ley es la evolución hacia otra cosa diferente.

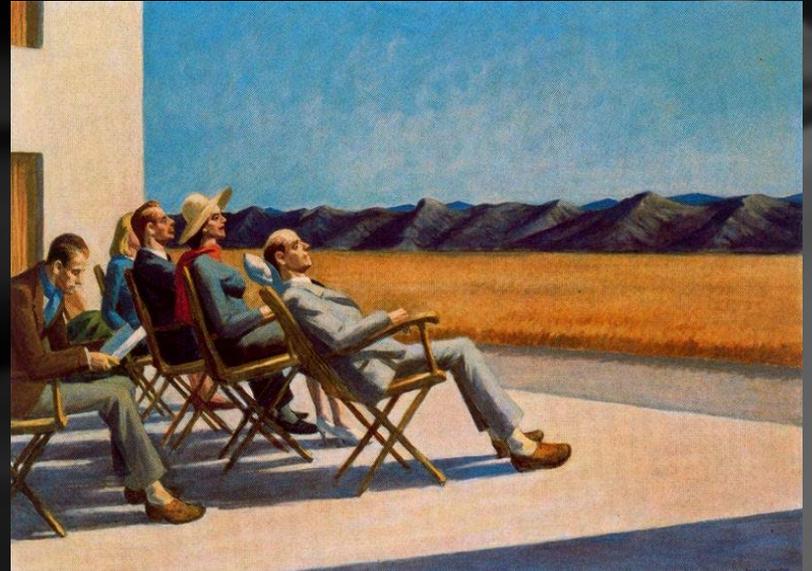


La deconstrucción como ley de lo real

Ante esta ley de lo real, Derrida no opta por protegerse o intentar escapar (a la Foucault) sino por secundarla.

“(...) voy en el sentido de la deconstrucción porque es lo que acontece, lo que adviene, y es mejor que haya un porvenir a que no lo haya. Para que algo advenga hace falta que haya un porvenir, y por ende, si hay un imperativo categórico, es el de hacer todo lo posible para que el porvenir permanezca abierto” (Derrida y Ferraris, 2009, p. 144)

Últimas palabras en el entierro de Derrida: “Preferid la vida y afirmad siempre la supervivencia”



Apertura a la alteridad

“La apertura del futuro vale más, ése el axioma de la deconstrucción, aquello a partir de lo cual ésta siempre se puso en movimiento y lo que la liga, como el futuro mismo, a la alteridad, a la dignidad sin precio de la alteridad, es decir a la justicia (Derrida y Stiegler, 1998, p. 35)

El hombre inmune a la alteridad sería una especie de zombi: “(...) alcanzaría tal vez la inmortalidad, pero para ello también tendría que morir por anticipado, por temor a verse alterado por lo que viene de fuera, por el otro a secas” (Derrida y Stiegler, 1998, pp. 32-33)



Apertura a la alteridad

El hombre es, en cierto modo, auto-inmune (inmune a sí mismo como algo encerrado en sí):

“(...) no es un mal absoluto. Permite la exposición al otro, a lo que viene y a quien viene –y debe pues permanecer incalculable. Sin autoinmunidad, con la inmunidad absoluta, nada ocurriría ya. Ya nadie esperarían nada, nadie se esperarían nada, no se esperarían el uno al otro, ni se esperarían ningún acontecimiento” (Derrida, 2005, p. 182)

Somos esa apertura a la alteridad

<http://www.youtube.com/watch?v=Eyc7pKKodn>

